¡Venzamos Nuestras Taras!

La integración y el desarrollo sostenible entre Perú y Brasil.

RAFAEL TORRES MORALES
Presidente de la Cámara Brasil Perú. CEO Red Internacional de Negocios (RIN).



Perú y Brasil deben dejar atrás prejuicios y trabajar juntos en infraestructura, comercio e integración con visión de desarrollo sostenible.

LA relación entre Perú y Brasil representa una gran oportunidad para impulsar el desarrollo sostenible, la inclusión social y el crecimiento económico regional. Pero para capitalizar ese potencial es necesario pasar de los discursos a acciones concretas que fomenten la integración comercial, la atracción de inversiones y el bienestar de sus poblaciones, especialmente en las zonas fronterizas.

UNA AGENDA COMÚN DE INVERSIONES E INTEGRACIÓN

Fortalecer la cooperación en comercio e inversiones es clave. Una agenda compartida permite aprovechar ventajas comparativas, optimizar recursos y generar sinergias en sectores como infraestructura, energía, agricultura y tecnología. Un entorno con reglas claras estimula el ingreso de capitales, promueve innovación y genera empleos de calidad.

La integración comercial también diversifica mercados, reduce vulnerabilidades externas y consolida cadenas de valor regionales, beneficiando tanto a grandes empresas como a pymes, que encuentran nuevos espacios para crecer y aportar al desarrollo local.

SUPERAR PREJUICIOS Y RECUPERAR LA CONFIANZA

No podremos avanzar si seguimos arrastrando taras del pasado. Casos de corrupción han distorsionado la percepción pública, afectando las relaciones entre ambos países. Pero sería injusto estigmatizar a empresas y profesionales comprometidos con la ética por errores que no les corresponden.

Hoy el ecosistema empresarial cuenta con mayores estándares de transparencia y sistemas de cumplimiento. Debemos evaluar a las organizaciones por su conducta actual y su compromiso con la integridad. Solo así se reconstruye un entorno de confianza y colaboración.

CONECTIVIDAD, INFRAESTRUCTURA Y FACILITACIÓN

El siguiente paso es fijar un objetivo ambicioso: mejorar la conectividad física mediante infraestructura moderna –carreteras, ferrocarriles, corredores bioceánicos– que agilice el flujo de bienes y personas. Esto debe ir acompañado por una mejor oferta turística, simplificación de trámites y armonización de normas que faciliten la inversión y el comercio.

La verdadera integración llegará cuando se refleje en la vida cotidiana de todos los ciudadanos, especialmente de las regiones fronterizas. Integrar es conectar territorios, generar empleo y construir prosperidad compartida.

La integración exige infraestructura moderna, transparencia y cooperación real.

SEPARAR LA COYUNTURA DE LA AGENDA ESTRUCTURAL

Para avanzar con firmeza, debemos distinguir entre los procesos de integración y las coyunturas judiciales o políticas. Episodios como el caso Nadine Heredia no deben frenar avances estructurales. Una visión de largo plazo exige institucionalidad y madurez para proteger los intereses comunes.

CONCLUSIÓN

Perú y Brasil tienen la oportunidad de construir una relación ejemplar basada en cooperación, transparencia y objetivos compartidos. Si superamos prejuicios, modernizamos la infraestructura y mantenemos el enfoque en el desarrollo, daremos un salto cualitativo que beneficiará a millones de ciudadanos en ambos países. ■